



ESTATUA DE DUGIOLS

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA



El domingo 15 del corriente, á las diez de la mañana, partió de esta capital el tren especial que conducía á los invitados á la inauguración de la estatua de Dugiols.

En ese tren marcharon diversas comisiones, el capitán general don Ramón Blanco, el teniente general señor Zappino y el gobernador militar de la provincia señor Colomer.

Marchó también llevando la representación de la reina el ministro de Estado Sr. Duque de Almodóvar del Río, á quien acompañaba don Ramón Gaytán de Ayala.

Una compañía con música del regimiento de Valencia se trasladó también á Tolosa para hacer los honores.

Los invitados ocuparon un coche-salón que se enganchó en este tren.

Desde San Sebastián se hizo el viaje lloviendo y con lluvia se llegó á Tolosa.

Desde por la mañana se notaba en las calles de Tolosa excepcional animación, que fué en aumento á medida que se acercaba la hora en que habían de empezar á tener lugar los actos oficiales relacionados con la inauguración de la estatua que se ha levantado en honor del coronel don Felipe Dugiols.



En el momento de entrar el tren en la estación de Tolosa, la banda municipal dejó oír la marcha real.

Esperaban la llegada del tren todas las autoridades locales, la comisión del regimiento de Cuenca presidida por su coronel señor Cirujeda, el Ayuntamiento en pleno, la comisión organizadora del monumento y los autores de la estatua.

Parte de la comitiva tomó asiento en varios carruajes y de nuevo se reunieron todos los invitados en la iglesia de San Francisco donde se celebró la misa.

Esta no pudo decirse en el frontón, pues la lluvia no lo permitió.

Durante la misa á la que acudió la tropa, presidió la comitiva el duque de Almodóvar del Río que tenía á su derecha al general Blanco y á su izquierda al alcalde de Tolosa don Felipe Irazusta.

En el centro de la iglesia se habían colocado bancos cubiertos de damasco encarnado, para todos los invitados.

*
* . *

Inmediatamente después de terminada la misa toda la comitiva se trasladó al lugar conocido por el Triángulo, donde se ha levantado la estatua.

Abrían el paso los maceros del Ayuntamiento seguidos por los atabalersos, clarineros y músicos juglares. Marchaban en pos todos los invitados.

Alrededor de la estatua formó la tropa y frente al monumento se instaló la comitiva presidida por el ministro de Estado.

El alcalde don Felipe Irazusta leyó un hermoso discurso en honor de Dugiols, y el ministro pronunció algunas palabras para enaltecer la memoria del heroico coronel.

Cubría la estatua un paño con los colores nacionales y de él pendían unos cordones.

Tiró de ellos el ministro y quedó al descubierto la estatua, dejándose oír la marcha real que tocó la banda del regimiento de Valencia.

Cuando hubo terminado, tocó dos piezas la banda municipal y luego cantó el orfeón.

En el momento de descorrerse el paño que cubría la estatua se dispararon infinidad de cohetes y buen número de morteros.

El acto resultó muy solemne.

*
* * *

Son autores del monumento que se ha erigido á la memoria de don Felipe Dugiols los señores don Javier Aguirre y don Lorenzo F. de Viana.

El primero es autor del pedestal y de todos son conocidos los talentos artísticos del afamado arquitecto municipal de Vitoria.

Autor del modelado de la estatua que se ha fundido en los talleres de Masriera lo es el segundo de dichos señores que tiene merecida fama de artista genial.

La estatua representa al coronel Dugiols en bizarra actitud vistiendo el traje de campaña usado por nuestro ejército en las que fueron nuestras colonias de Ultramar.

En el pedestal entran como material, piedra caliza de Albistur, mármol de Carrara y piedra de Izarraiz (Azpeitia).

Hay en el pedestal tres bajos relieves que representan hechos gloriosos del soldado que se perpetúa en la estatua.

Representa uno de ellos las trincheras de Manila donde se batió Dugiols.

Otro es una alegoría del salvamento que hizo de varias señoras en las pampas filipinas.

El tercero simboliza la acción de Santo Tomás en la que el bizarro soldado bascongado se ganó la cruz laureada de San Fernando.

La altura del pedestal es de 4,80 metros y la de la estatua alcanza 2,60 metros.

*
* * *

Todos los actos que se celebraron con motivo de la inauguración de la estatua fueron presenciados por numeroso público, no obstante lo molesta que resultaba la lluvia.

De San Sebastián y otros puntos fué mucha la gente que se trasladó á Tolosa para asistir á la ceremonia.

Se obtuvieron por distintas personas varias fotografías, algunas de las cuales resultarán muy interesantes por el momento en que se tomaron.

Tolosa demostró el interés que en su vecindario despierta cuanto se refiere al heróico coronel que allí nació.

*
* * *

Terminados los actos oficiales, se celebró en el edificio del colegio de los Escolapios un banquete.

La tropa, que estuvo acuartelada en la plaza, comió á las tres de la tarde un rancho.

Los soldados, durante el tiempo que permanecieron en Tolosa, re-

corrieron en pequeños grupos algunas calles de la villa fraternizando con el vecindario.

*
* *

A las cinco de la tarde se reunieron en la estación todas las personas que habían asistido á la inauguración de la estatua.

Allí se esperó á que llegase el tren mixto que había de conducir á San Sebastián á todos los invitados.

La estación estaba completamente llena de gente, silencio imposible de todo punto transitar por los andenes.

Hasta en la caja de la vía se aglomeraba el público y fué preciso que al entrar el tren lo hiciese muy despacio para evitar desgracias.

Al tren se enganchó el coche-salón y en él regresó toda la comitiva.

La tropa que asistió al acto regresó también en el mismo tren.

Cuando arrancó el ferrocarril de la estación de Tolosa, la banda municipal interpretó la marcha real.

*
* *

La villa de Tolosa, al honrar á uno de sus más preclaros hijos y con la piedra y el bronce perpetuar la memoria del que todos recuerdan por sus hechos gloriosos, es digna de toda alabanza.

Al hermano del alma de D. Felipe Dugiols, el tesorero de la excelentísima Diputación provincial de Guipúzcoa D. Benigno Arrizabalaga, corresponde gran parte en la ruda labor que los admiradores de Dugiols se impusieran al querer perpetuar su memoria, y todos habrán sentido satisfacción inmensa al ver que sus afanes se han visto colmados, llegando á la realización de su deseo.

*
* *